

## **Las primeras fábricas de la ciudad. El impulso industrializador en Burgos durante los años treinta y cuarenta**

● HENAR PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS  
Universidad de Valladolid

● GONZALO ANDRÉS LÓPEZ  
Doctor en Geografía Urbana

### **Introducción**

Desde el comienzo de los años treinta del siglo XX hasta el inicio del decenio de 1950 tiene lugar en la ciudad de Burgos un lento proceso de avance industrial que ofrece un doble resultado. Por una parte, durante estos años se produce el nacimiento de compañías industriales y la emergencia de actividades manufactureras que actualmente siguen operando en la ciudad, identificando su tejido productivo, tales como la producción de papel, la fabricación de material eléctrico y metalúrgico y la industria alimentaria; pero, por otra parte, se asiste también a la implantación de instalaciones fabriles y al desarrollo de sectores, como la fabricación de tejidos, la manufactura de la confección, el tratamiento de curtidos y la fabricación de calzado que, habiendo formado parte del perfil productivo de la primera mitad de siglo, se ven afectados ya al final de este periodo por graves disfunciones que determinarán su crisis y progresiva desaparición.

Este primer impulso industrializador tiene lugar en un contexto regional caracterizado por el peso de una economía eminentemente agrícola. En 1930 las actividades manufactureras apenas generaban una cuarta parte del empleo total de Castilla y León cuyo nivel de industrialización se situaba, de forma análoga a otras regiones españolas del interior, por debajo de la media nacional<sup>1</sup>.

1. Sobre los rasgos que identifican las características económicas, sociales y territoriales del contexto regional en el que tienen lugar estas primeras manifestaciones del proceso de industrialización de la ciudad de Burgos en la primera mitad del siglo XX véase Gómez Mendoza (1990), pp. 159-184; Manero (1983) y Moreno Lázaro (2001), pp. 182-208.

El tejido social de Burgos, con 40.060 habitantes en 1930, estaba integrado por una pequeña burguesía de propietarios, comerciantes e industriales, profesionales liberales, arrendatarios, empleados, funcionarios de la administración, artesanos y jornaleros. Por lo que se refiere a la estructura de la población activa del municipio, el Censo de Población de ese mismo año refleja que los empleados en los servicios públicos y personales, la construcción, los transportes y el comercio conforman el mayor número de efectivos al aglutinar el 60,6% de los activos, mientras que los trabajadores vinculados a las tareas agrícolas y forestales constituyen una proporción muy reducida cifrada en el 5,7% de los efectivos laborales. Esta fuente otorga, por tanto, a las funciones industriales el 33,6% del empleo existente en la ciudad lo que, sobre un total de activos de 15.589, supone el recuento de 5.240 trabajadores fabriles<sup>2</sup>.

Sobre esta base social va penetrando en las primeras décadas del siglo una nueva mentalidad que considera el desarrollo industrial como una vía para la modernización y el progreso social y económico, así como una oportunidad para rentabilizar los capitales acumulados en las actividades comerciales y el arrendamiento de tierras e inmuebles. No obstante, la debilidad de los capitales locales se manifiesta muy tempranamente y son los capitales foráneos y las iniciativas de algunos profesionales liberales y comerciantes las principales fuentes de recursos, sin que las expectativas de obtener rendimientos de las inversiones industriales fueran capaces de vencer la resistencia de muchos de los propietarios agrícolas.

### **La expansión de la industria textil y papelera como núcleo inicial de la industrialización**

En este contexto, resulta innegable la extraordinaria relevancia de algunas de las iniciativas empresariales desarrolladas durante estos años, ya que representan el origen de un proceso de especialización articulado fundamentalmente en torno al núcleo textil-papelero. Entre estas iniciativas cabe destacar, en primer término, la instalación en 1930 de la Sociedad Española de Seda Artificial (SESA), ya que constituye un hito de singular significado, tanto por su incidencia en la economía burgalesa, como por los efectos de arrastre que esta nueva actividad fabril

2. Debemos considerar con cautela el número de activos industriales ya que el Censo de Población de 1930 al desglosar esta cifra en las diversas ramas de fabricación, incluye un apartado denominado como “industrias varias” (3.395 activos) en el que, además de operarios ocupados en actividades propiamente fabriles, se contabilizan jornaleros y artesanos que poco tienen que ver con la producción industrial. De hecho, tras la implantación de un buen número de nuevos establecimientos productivos en la ciudad, el Número Extraordinario del Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos dedicado a la publicación de las Memorias Comercial, Estadística y de Trabajos de 1943 registraba, como se explicará más adelante, un total de 3.574 “empleados y obreros” industriales. Cabe pensar, por tanto, que el recuento de activos fabriles que ofrece el Censo de Población de 1930 está sobrevalorado.

desencadena en la industria local. Considerada como la primera empresa industrial moderna que imprime una nueva escala productiva, la instalación de SESA constituye el germen de un conjunto de relaciones interempresariales que se manifiestan en la composición de los capitales así como en otras vinculaciones de carácter técnico y productivo.

Su origen se remonta a una pequeña fábrica de seda artificial -Fábrica de Alday y Compañía, también denominada Fábrica de Seda Artificial de Burgos- propiedad de la familia de la alta burguesía santanderina Alday Redonnet que funcionaba desde 1918 en el Valle de Valdivielso, concretamente en el núcleo de Valdenoceda<sup>3</sup>. A partir de este centro de producción, en 1930 se procede a la constitución de SESA -con sede social en Madrid-, con la participación de capital local (familia Moliner) y los hermanos Alday Redonnet, y al traslado de la fábrica a la ciudad, en función de las ventajas de localización que ésta ofrecía. La empresa, que nacía con vocación de abastecer al mercado nacional, protegido mediante aranceles de la competencia exterior, levantará una nueva factoría a la que se transferirá la producción, la maquinaria y buena parte del personal empleado. Con la intención de fabricar seda artificial multifibra a partir de materias ricas en celulosa (esparto, desperdicios y trapos de algodón, alpha fibra...), SESA se creó con un capital social de cuatro millones de pesetas e inició su andadura con 400 trabajadores para la producción de 1.000 kg de seda artificial superviscosa (rayón) al día, llegando en el último trimestre de 1930 a 5.000 kg diarios<sup>4</sup>. Sobre la base de los avances técnicos realizados en la factoría originaria, el nuevo sistema de fabricación desarrollado en Burgos fue considerado puntero en el sector. Desde el punto de vista técnico, una de las características más importantes de esta planta era su capacidad para fabricar superviscosa partiendo de la celulosa de esparto herbácea abundante en España, con lo que se lograría que todas las materias primas utilizadas en el hilado fueran nacionales<sup>5</sup>. Sin embargo, hasta la aparición de los grandes fabricantes de celulosa después de la guerra civil, ninguna de las empresas españolas de fibra artificial logró este objetivo, de manera que durante algunos años la celulosa utilizada como materia prima siguió llegando a Burgos procedente de Noruega, Suecia y Finlandia. La factoría estaba dirigida por José Alday y contó con el apoyo técnico del ingeniero checoslovaco M. Herbert Bader, especialista en el montaje de instalaciones dedicadas a la fabricación textil; la mano de obra era mayoritariamente local y el resto del personal técnico era también español, aunque había sido formado en sedes alemanas y checoslovacas<sup>6</sup>.

Sobre la base de estas características, SESA fue configurando un espacio

3. Ortega (1986).

4. La memoria comercial de la empresa de 1930 indica que en España se consumían 11.000 kg. diarios mientras que las fábricas existentes en ese momento producían en conjunto 5.000 kg. Ortega y otros (1987) pp. 280-284.

5. Boletín de la Cámara de Comercio e Industria de Burgos, 1930.

6. Ortega y otros (1987) pp. 280-284.

industrial en el oeste de la ciudad, que perfiló un nuevo conjunto urbano con identidad propia, ya que unos años después, en 1944, la compañía procedió a la construcción de 14 grupos de casas bifamiliares y dos bloques de viviendas, dando lugar a una nueva barriada, conocida desde entonces en la ciudad como “La SESA”. Esta barriada se consolidó definitivamente como un elemento singular dentro de los espacios urbanos del Burgos de los años cuarenta, en virtud de las diversas ampliaciones y construcciones que se realizaron en ella con motivo de una nueva inversión en la fábrica llevada a cabo en 1945. En ese año, la compañía había obtenido licencia municipal para construir los dos pabellones principales que actualmente se conservan en la entrada del complejo industrial y poco tiempo después finalizaron las obras de un nuevo edificio de viviendas, las instalaciones de un economato para los trabajadores y el inmueble dedicado a “Escuelas Unitarias y Clase de Párvulos para hijos de empleados de la empresa”, terminando así por configurar un pequeño poblado industrial dotado de los servicios básicos para el personal<sup>7</sup>. Este complejo constituía, en suma, un fiel reflejo del momento de expansión que vivía SESA en los años cuarenta procediendo a sucesivas ampliaciones de capital y al incremento de la plantilla, que en 1950 estaba integrada por algo más de 1.000 operarios<sup>8</sup>.

En este sentido, la rápida expansión de SESA estuvo directamente vinculada al fuerte crecimiento de la producción de fibras celulósicas en España como consecuencia de la escasez en el abastecimiento de algodón a la industria textil provocado por la contracción de las importaciones a partir de 1939. Con el fin de paliar estas insuficiencias, al tiempo que se protegió el cultivo del algodón, se declaró como industrias de interés nacional a las empresas productoras de fibras celulósicas, lo que les aseguraba el consumo de su producción por las empresas textiles algodóneras. En estas condiciones de mercado, la empresa se convirtió, en suma, en una de las factorías más dinámicas de la ciudad, elevando su producción año tras año hasta alcanzar a finales de la década de 1950 la fabricación diaria de 7.000 kg. de rayón.

La entidad de estas variables explica que la implantación de SESA y el desarrollo posterior de la factoría tuviera una notable incidencia económica y social en la ciudad, donde, a lo largo de los años treinta y cuarenta, inician también su actividad un buen número de empresas dedicadas a las diversas fases del ciclo textil sedero. Así, en 1944, la ciudad de Burgos contaba con 30 establecimientos manufactureros en los que se fabricaban tejidos de seda, lana y mezcla, hilaturas de diversas clases y géneros de punto, así como instalaciones de apresto, tintorerías de hilados y tejidos y lavaderos de lanas y fibras textiles (Cuadro 1).

Se trataba, en su mayor parte, de pequeños establecimientos familiares que habían puesto en marcha procesos de fabricación muy sencillos cuando no prác-

7. Archivo Municipal de Burgos. 17-7281, 17-7210 y 17-7577.

8. Archivo Municipal de Burgos. 13-1109 y 13-1109.

ticamente artesanales o semiartesanales. No obstante, es interesante destacar el origen de algunas factorías textiles que iniciaron su actividad a partir de talleres de dimensiones muy reducidas y fueron ampliando sus instalaciones e incorporando paulatinamente procesos productivos de mayor complejidad técnica, pese a las dificultades que estas empresas encontraban tanto en el suministro de materias primas y energía, provocadas por la guerra civil y las restricciones de los años de posguerra, como en la salida de su producción hacia un mercado nacional alterado por el conflicto bélico y la recesión económica posterior.

### CUADRO 1

#### FABRICACIÓN TEXTIL Y CONFECCIÓN. RELACIÓN DE EMPRESAS EN 1944

Subsector	Empresa / titular del establecimiento
Seda artificial (rayón) Tejidos de seda	Sociedad Española de Seda Artificial, S.A. Pedro Ulles Sedacolor, S.A.
Tejidos de mezcla	Fabril Sedera, S.L. Textiles Burgos, S.L. Textiles Campeador, S.L. Manufacturas Urpi Rifá, S.A. Escayola, Padrón y Compañía
Tejidos de lana, tintorerías y géneros de punto Hilaturas de cáñamo Hilaturas de lana y confección de alfombras Hilaturas de seda Hilaturas de seda, cordones, trencillas y cintas Cordones y trencillas Apresto, tintorerías de hilados y tejidos, lavaderos de lanas y fibras textiles	Hijos de Julián Martínez Rafael Ojeda La Cartuja, S.A. Manufacturas y Fibras Textiles, S.A. Industrias Paquín, S.L. Luis Delgado Villarrubia Salvador Sindreu Daroca Rafael Núñez Rosáez Joaquín Molins Figueras Concepción Azofra Hortigüela
Fábricas de géneros de punto	José Vadillo Bras Juan Rifá Rigola Constancia Eguía Gonzalo Velasco Ruiz Purificación Prado Temiño Maximina Martínez Cortázar Epifanio González Escudero Rosario Azofra Hortigüela Hijo de Manuel Sancho Renedo, S.A.
Talleres de confección	Sucesores de Tiburcio Santamaría Sociedad Riu y Sainz

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Estadística Industrial de las principales fábricas establecidas en la jurisdicción de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos*, 1944.

Este es el caso, por ejemplo, de la empresa Renedo, cuya actividad comienza en 1934 con la utilización de dos telares en un establecimiento abierto para la fabricación de calcetines. Un año después, Antonio Renedo Ruiz, director de la

empresa, solicita el traslado de sus instalaciones a un nuevo local, en el que la familia mantendría su producción durante los difíciles años de la guerra civil<sup>9</sup>. Como señala uno de los propietarios, la supervivencia de la empresa durante estos años fue compleja:

*“[en la ciudad] apenas había ambiente industrial. Estaba SESA y la fábrica de zapatillas de D. Perfecto. Lo demás eran talleres de poca monta, más artesanales que industriales. Las familias con más recursos no invertían en negocios industriales, no tenían mentalidad emprendedora y se limitaban a vivir de las rentas. La llegada de algunos capitales foráneos y el hecho de que nuevas familias burgalesas asumieran un cierto grado de riesgo sirvió de revulsivo para iniciar una tímida industrialización en la ciudad”<sup>10</sup>.*

En este mismo testimonio se alude también a las restricciones energéticas y a la escasez de algodón en el mercado, que obligó a la empresa a utilizar seda importada de Noruega como materia prima básica para la fabricación de medias. Pese a todo ello, la factoría se mantuvo en funcionamiento hasta el año 1938, cuando el humo producido por los combustibles utilizados para el funcionamiento de las máquinas y las molestias y ruido que sufrían los residentes en el inmueble precipitaron la decisión de buscar una nueva localización para la fábrica. La empresa procedió al traslado de la producción a un nuevo edificio construido expresamente para albergar su actividad, poniendo en marcha una nueva firma comercial, Textiles Burgos, participada también por la familia Moliner<sup>11</sup>. Las nuevas instalaciones de la empresa se iniciaron con la construcción de un primer y modesto inmueble que fue ampliándose en años posteriores<sup>12</sup>. Las cifras de producción de la empresa y su capacidad para generar un elevado número de puestos de trabajo - la factoría llegó a tener más de 300 obreros en plantilla - determinaron que se solicitase su declaración como Industria de Interés Local a raíz de estas ampliaciones.

Al igual que la empresa de la familia Renedo, también Industrias Paquín y Textiles Campeador corresponden a la iniciativa de inversores locales que emprenden su actividad en estos años. La primera, creada en Burgos en 1938, tiene su origen en unos pequeños talleres equipados con 15 telares para la fabricación de hilaturas de seda, cordones y cintas y fue autorizada por la Delegación Provincial de Industria en 1945 para proceder a la ampliación de su establecimiento con la instalación de 15 nuevos telares y la contratación de nuevos operarios, llegando a contar en 1946 con 110 trabajadores. En este último año fue declarada Industria de Interés Local, condicionando la concesión de

9. Archivo Municipal de Burgos. 23-583.

10. Ortega y Sierra (1997), pp. 223-224.

11. Archivo Municipal de Burgos. 23-1137.

12. Archivo Municipal de Burgos. 17-7492.

los beneficios municipales a la puesta en marcha de nuevos telares, de manera que la firma levanta un nuevo edificio industrial al que traslada su producción en 1947 y donde a principios de los años cincuenta trabajaban más de 150 empleados. Por su parte, Textiles Campeador fabricaba tejidos en unos pequeños locales desde los que se traslada en 1943 a un nuevo inmueble para desarrollar y ampliar su producción.

Sin embargo, en la expansión de la industria textil burgalesa jugó también un papel significativo la presencia de capitales de origen catalán que muy tempranamente comienzan a tomar parte en el crecimiento fabril de la ciudad, consolidando e incrementando su participación durante los años cuarenta. En este sentido, Burgos no es ajena a la estrategia desplegada en otras regiones por parte de los industriales catalanes con el fin de asegurarse el control de la producción de tejidos para el abastecimiento de las fábricas de confección radicadas en Cataluña. La razón social de algunas empresas que operaron en Burgos y los nombres de los socios de otras así lo atestiguan: Juan Rifá Rigola, Sociedad Riu y Sainz, Manufacturas Urpi Rifá y Manufacturas y Fibras Textiles constituyen ejemplos elocuentes de firmas que comparten con las iniciativas locales un proceso de crecimiento similar.

Así, en la rama de hilaturas de seda, a mediados de los años treinta había iniciado su actividad Manufacturas Rayón-F.R. Díaz Reig, que funcionaba con un pequeño taller textil y una tintorería de tejidos. En 1941 se modifica su razón social, al crearse una nueva empresa denominada Manufacturas y Fibras Textiles que fue ampliándose e incorporando nueva maquinaria para proceder al incremento de la producción<sup>13</sup>. En 1943, la firma se transformó en sociedad anónima y desapareció la pequeña empresa matriz aunque la dirección de la nueva firma y algunas de sus secciones se mantuvieron en los locales originales<sup>14</sup>. La expansión de la actividad de esta factoría exigió en años posteriores nuevas ampliaciones de las instalaciones a las que se trasladaron las secciones de tintorería, almacenes y oficinas de los locales más antiguos, y la construcción de un nuevo edificio industrial.

A partir de un pequeño taller de géneros de punto inicia también su funcionamiento en 1938 otra de las firmas vinculadas a los capitales industriales catalanes propiedad de Juan Rifá Rigola, quien dos años después amplía su negocio textil erigiendo un nuevo pabellón. A lo largo de las dos décadas siguientes y al compás del incremento de la producción generada por la demanda de artículos textiles, la factoría es ampliada en diversas fases y se construye un edificio de

13. En Julio de 1942 la Delegación Provincial de Industria autorizó la instalación de una continua fantasma de 200 husos, una molinosa de 200 husos, una continua de torcer doblar de 400 husos y un doblador de 60 husos, para producir entre 30.000 y 45.000 kilos anuales. Archivo de la Diputación Provincial de Burgos.

14. El Consejo de Administración estaba presidido por el primer propietario, siendo secretario el arquitecto José Antonio Olano y actuando como consejeros Enrique Fontenet y José María Ubach Puigventós. Archivo Municipal de Burgos. 23-1402, 23-1630 y 13-1083.

viviendas con bajos industriales al que se trasladó la pequeña fábrica de géneros de punto originaria<sup>15</sup>.

Por otra parte, la dinámica expansiva de la manufactura textil burgalesa conoce durante los años cuarenta un renovado impulso al calor de otras iniciativas empresariales que contribuirán a reforzar y consolidar el proceso de especialización en la fabricación de hilaturas, tejidos y géneros de punto. Así, en 1948, la empresa Manufacturas Valls, denominada inicialmente Valls y Compañía y representada por los industriales Arias Manen y Valls Pujol, realizó la apertura de nuevas instalaciones en las que fue incrementando progresivamente la producción de tejidos con una plantilla de 30 operarios.

Pocos años antes, en 1944, nacía también una de las firmas textiles de mayor relevancia en la ciudad, Fabril Sedera, que representa además una de las escasas empresas del sector que actualmente mantienen su actividad. La historia de Fabril Sedera no difiere en sus orígenes de la reseñada para otras actividades de la época ya que, desde un pequeño taller dotado de 12 telares y maquinaria auxiliar, se transforma en sociedad anónima en 1948 bajo la iniciativa de Juan Masdeu Folch y Ceferino Real Pons, entre otros<sup>16</sup>. El crecimiento de la producción de Fabril Sedera determinó la necesidad de acometer la construcción de una factoría moderna que superase su primera localización y la reducida escala de producción, más propia de un taller artesanal que de una verdadera empresa industrial<sup>17</sup>. En 1947 se levantaron las nuevas instalaciones y en ellas se incorporaron, además, otras fases del ciclo textil con la apertura de las secciones de tintes y acabados. El ayuntamiento concedió a la firma la declaración de Industria de Interés Local siendo beneficiaria de las ayudas correspondientes para proceder a una nueva ampliación y un aumento de la plantilla hasta el centenar de trabajadores. El fin último de esta expansión empresarial era el de convertirse en la:

*“única fábrica que existirá destinada a operaciones de tintado, aprestos y acabados de tejidos” [siendo así] “un complemento indispensable de la pujante industria textil burgalesa, ya que [...] se evitará que muchas de las fábricas textiles, ya existentes en Burgos, tengan que enviar sus productos fuera de nuestra ciudad para realizar estas operaciones”*<sup>18</sup>.

Del alcance de esta ampliación y de la pujanza de la empresa durante aquellos años se hacía eco la prensa local en el tono grandilocuente que caracterizaba la difusión de la información durante la autarquía. *Diario de Burgos* alumbraba su edición del domingo 3 de Octubre de 1948 bajo dos significativos titulares: *“Fabril Sedera SA es una factoría de trascendental importancia en el núcleo tex-*

15. Archivo Municipal de Burgos. 17-5441, 17-6092, 17-7002, 17-8067 y 23-2532.

16. Archivo Municipal de Burgos. 23-3467 y AD-5243/17 (Escritura Notarial).

17. Archivo Municipal de Burgos. 17-7528.

18. Archivo Municipal de Burgos. 9-2703.

*til de nuestra ciudad” y “Esencialmente burgalesa, rescata para la industria local todo el complejo proceso de transformación de la seda, tintes y acabados”.* En páginas interiores, una entrevista mantenida con el presidente de la empresa destacaba que el objetivo principal de la fábrica era la pretensión de ofrecer servicio a la industria textil local comentando, en este sentido, cómo:

*“el cúmulo de fábricas radicantes en Burgos habían de someter sus productos a una manipulación que se efectuaba fuera de la capital: ahora, las industrias que así eran un tanto tributarias de otras emplazadas quizá a cientos de kilómetros, completan su órbita de actividad dentro de la misma ciudad”<sup>19</sup>.*

En términos similares se expresaban los redactores de *La Voz de Castilla*, quienes reconocían la importancia de la nueva industria (*“Todo el proceso textil, a partir del rayón se realiza por esta nueva empresa”*). La descripción que este artículo hace del proceso productivo de la fábrica ofrece una idea no sólo del sistema de fabricación y de la mano de obra en él empleada sino del significado otorgado por los medios de comunicación a la actividad textil en el contexto económico de Burgos:

*“Entramos en la gran nave de la derecha, una de las más espaciosas de la industria local. Ruido de máquinas y mucho sol. Muchachas entregadas a un ritmo ordenado de trabajo en cadena, manipulan entre esos armazones complicados para nosotros en los que se mueven las poleas, las cintas, los brazos mecánicos y las ruedas, en una algarabía maravillosa. Como primera curiosidad nos explican que el grado de calor debe ser siempre el mismo para que el hilo fino de seda no sufra los efectos de los cambios bruscos y naturales del tiempo. Numerosos telares golpean en nuestros oídos, pero esto no parece afectar a las obreras, que frente a las máquinas pulsan botones y palancas, dotándolas de una vida efectiva, real y creadora”<sup>20</sup>.*

Con estas implantaciones fabriles, la industria textil burgalesa había alcanzado su mayor desarrollo a finales de la década de 1940 (Cuadro 2). En los años inmediatamente posteriores, se mantuvieron las inversiones orientadas a la ampliación y modernización de las factorías pero apenas se registraron iniciativas para la instalación de nuevas empresas. En realidad, a comienzos de los años cuarenta, esta actividad ya aglutinaba la mayor parte del empleo fabril de la ciudad. El número de obreros y empleados en el sector superaba los 1.500 trabajadores, lo que equivale al 45% del empleo industrial total (Cuadro 3). No se dispone de fuentes fidedignas para conocer con exactitud el número de ocupados en el sector al finalizar esta etapa de expansión, pero es posible realizar una estimación aproximada que cifra en algo más de 1.800 los empleos existentes. De ellos,

19. Diario de Burgos. 3 de Octubre de 1948.

20. La Voz de Castilla. 1948.

más de la mitad se concentraban en la factoría de SESA, que en su momento de mayor plenitud llegó a contar con una plantilla de unos 1.000 trabajadores; de 100 a 300 empleados trabajaban en Renedo, Industrias Paquín y Fabril Sedera; y apenas una decena de factorías (Manufacturas Urpí Rifá, Manufacturas Angola, Gonzalo Velasco, Ríu y Sáinz o Manufacturas Valls, entre otras) contaban con el trabajo de 30 a 60 operarios.

**CUADRO 2**  
**INDUSTRIA TEXTIL-CONFECCIÓN EN BURGOS EN 1949**

Subsector	Productos fabricados	Nº de establecimientos
Apresto, estampado y tintorerías		2
Hilados		5
Tejidos	Tejidos de rayón, mezclas y derivados	19
	Tejidos de algodón	3
	Otros tejidos (ferrería, crespones, "Marrocaín", "Aibrania")	12
Cordones, trencillas y cintas		7
Lanas		6
Géneros de punto	Artesanía	5
	A máquina	7
Confección	Fábricas de calcetines	8
	Calcetines (artesanía)	5
	Guantes	3
	Pañuelos y bufandas	1
	Colchones	1
	Camisería	1
	Confecciones diversas	2
<b>Total</b>		<b>87</b>

Fuente: Elaboración propia a partir de la *Estadística Industrial de las principales fábricas establecidas en la jurisdicción de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos*, 1944.

A estas empresas se une también toda una serie de establecimientos de carácter familiar de dimensiones muy reducidas que entra en funcionamiento durante estos años. Con el trabajo de no más de dos o tres operarios, estos talleres, unas veces dotados de maquinaria y otras con procedimientos artesanales, se dedicarán a abastecer al mercado local de tejidos, hilados, artículos de lana, géneros de punto y confecciones a pequeña escala. No obstante, la apertura de negocios textiles de escasa entidad coexiste con la desaparición de otros pequeños talleres cuyos propietarios frecuentemente se incorporaron como asalariados en las plantillas de las fábricas de mayor dimensión.

**CUADRO 3**  
INDUSTRIAS ESTABLECIDAS EN BURGOS EN 1943

Sector	Industrias		Empleados y obreros	
	Número	%	Número	%
Textil y confección	47	20,8	1.596	44,7
Curtidos, cuero y calzado	28	12,4	489	13,7
Productos de alimentación	52	23,0	383	10,7
Papel y artes gráficas	19	8,4	305	8,5
Producción de electricidad	3	1,3	218	6,1
Cerámica y materiales de construcción	11	4,9	175	4,9
Madera	24	10,6	134	3,7
Productos químicos	14	6,2	64	1,8
Material eléctrico	1	0,4	63	1,8
Metalurgia	8	3,5	41	1,1
Otras manufacturas	19	8,4	106	3,0
<b>Total</b>	<b>226</b>	<b>100,0</b>	<b>3.574</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos, 1943. Número extraordinario dedicado a la publicación de las Memorias Comercial, Estadística y de Trabajos del año 1943.*

De alguna forma, ésta fue una característica muy vinculada al sector textil, en el que se unieron nuevas e importantes implantaciones con ajustes en la dinámica tradicional. Sin embargo, este modelo no explica toda la casuística de la industria local durante aquellos años. En las primeras etapas del proceso de industrialización burgales, tiene también una notable incidencia la emergencia de una

nueva actividad fabril que, a partir de un conjunto de iniciativas ajenas a los capitales locales, se materializa en la instalación de dos grandes factorías: Cellophane Española, C.A. y la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre. Puede decirse, por tanto, que, junto a las iniciativas textiles, el papel fue el segundo motor del auge industrial durante las décadas de 1940 y 1950.

De hecho, dentro del panorama industrial de la ciudad, destacó tradicionalmente la fábrica de papel de Cellophane Española, por diversos factores que, en ocasiones, superaban su propia entidad como firma empresarial. La instalación de esta factoría en Burgos se entendió en su momento como un hito económico y social en un contexto de posguerra en el que el municipio precisaba de nuevas inversiones que contribuyeran a dinamizar su lento despegue económico. Tanto por la construcción de sus instalaciones, como por el elevado número de empleados que ocupó y las condiciones laborales y salariales de las que éstos disfrutaron, Cellophane se asoció con la imagen de la moderna empresa industrial. La construcción de viviendas para sus empleados, las sucesivas ampliaciones de la empresa y la construcción de la gran chimenea que dotó de imagen al complejo productivo acabaron por definir el peso específico que la firma tenía en la ciudad.

El origen de la fábrica, los factores que explican su instalación, así como la definición de sus objetivos, actividades y medios están estrechamente relacionados con la compañía de capital vasco *La Papelera Española*. En 1942, el gerente de esta sociedad domiciliada en Bilbao solicitaba al ayuntamiento el reconocimiento de un conjunto de beneficios industriales para la firma a la que representaba, ya que ésta pretendía instalar en Burgos una factoría de producción de papel. Previamente, el Ministerio de Industria y Comercio había autorizado a La Papelera Española la construcción en territorio nacional de una fábrica destinada a la producción de película de papel transparente de celulosa y la empresa eligió la ciudad de Burgos tras considerar diversas posibilidades y, entre otras razones, por “*la acogida singularmente cordial*” [que el proyecto había merecido] “*de cuantos organismos y autoridades de esta ciudad han conocido del mismo*”<sup>21</sup>.

La empresa pretendía construir una fábrica destinada a la producción de viscosa partiendo de la celulosa y su posterior laminación para la obtención de película de papel transparente. Para ello, sus objetivos iniciales partían de la construcción de un complejo fabril integrado por naves para la laminación de la celulosa, talleres de manipulación de la película y su posterior transformación para la aplicación comercial, almacenes de materiales de pasta e instalaciones complementarias al proceso (central térmica y eléctrica, pabellones de procesos químicos, laboratorios...); todo ello con un planteamiento inversor de 20 millones de pesetas para la construcción de la nueva factoría en la que se iban a emplear 1.000 trabajadores, con pretensiones a medio plazo de incrementar la plantilla hasta contar con más de 3.000 empleos.

21. Archivo Municipal de Burgos. 13-1073.

Sobre la base de esta declaración de intenciones, la solicitud al ayuntamiento realizada en 1942 se concretó en la petición de los beneficios a la instalación de nuevas industrias que el municipio había aprobado el año anterior. Tras esta solicitud, en el consistorio se inició un debate centrado en las ventajas derivadas de la implantación de esta empresa en Burgos, poniendo el énfasis en el hecho de que la fábrica:

*“que absorberá a todos los obreros de la ciudad y que aún precisará de otros forasteros, al proporcionar inmensos beneficios, no sólo a los trabajadores sino a la colectividad entera, merece recibir amplios beneficios, ya que a la sombra de ella nacerán otros comercios e industrias que fortalecerán las energías económicas de la corporación municipal”<sup>22</sup>.*

Con el reconocimiento del auxilio municipal aprobado y los terrenos proyectados para su instalación definitivamente adquiridos, La Papelera Española comenzó las gestiones definitivas para la construcción de una fábrica en Burgos<sup>23</sup>. Así, por escritura de 25 de Agosto de 1943 se constituyó una nueva sociedad, domiciliada en Bilbao y denominada Cellophane Española Compañía Anónima, que pasó a convertirse en una filial controlada por Papelera Española con la participación de la compañía belga Societé Industrielle de la Cellulose (SIDAC) que aportaba las avanzadas técnicas de fabricación empleadas en el proceso productivo<sup>24</sup>. Enrique Aresti y Torre, Conde de Aresti, fue el primer presidente de una corporación directiva en la que figuraban además de Antonio Sabates Vila (director), Gervasio Collar y Luis (subdirector), otros seis consejeros españoles y dos más de nacionalidad belga procedentes de SIDAC<sup>25</sup>.

Una vez concedido por el ayuntamiento el traspaso a Cellophane de los beneficios otorgados anteriormente a la papelera vasca, se inicia la construcción de la nueva factoría que, tras su inauguración oficial, entra en funcionamiento en 1949. La inversión para crear esta fábrica en la ciudad fue superior a los 60 millones de pesetas y absorbió inicialmente una plantilla de operarios de 180 hombres y 120

22. Alusión referente a la importancia de la instalación de Cellophane Española en Burgos realizada en un estudio sobre la implantación de nuevas industrias en la ciudad y su protección en 1945. Citado en Diario de Burgos: “Cualquier tiempo pasado fue mejor”, Sábado, 21 de Marzo de 2001.

23. Archivo Municipal de Burgos. 13-1073.

24. Archivo Municipal de Burgos. 13-1076.

25. La nacionalidad del personal directivo de la empresa, así como la participación de SIDAC en el accionariado de Cellophane Española C.A., fueron escrupulosamente revisadas por el Ministerio de Industria y Comercio español que obligó a la firma a incluir una cláusula complementaria a los estatutos de constitución de la empresa en la que se reconociese la sujeción de la misma a las disposiciones de la Ley de Ordenación y Defensa de la Industria Nacional de 24 de Noviembre de 1939. En esta disposición legal se regulaba la prohibición de constituir empresas en las que el capital extranjero controlase más de la cuarta parte del capital social de una firma, estableciéndose igualmente la necesidad de que el presidente de la empresa y, al menos, las tres cuartas partes de los consejeros fuesen españoles. Estos requisitos fueron cubiertos por Cellophane Española C.A. a la que el Ministerio reconoció finalmente como empresa constituida tras la formación de una escritura adicional de 16 de Octubre de 1943. Archivo Municipal de Burgos. 13-1076.

mujeres, lo que la convertía en la instalación fabril más destacada del núcleo desde que SESA iniciase su andadura en 1930. El sistema de fabricación desarrollado por la empresa y los materiales utilizados para su producción aparecen descritos en una publicación coetánea en los siguientes términos:

*“La materia prima base es también la celulosa importada de los países nórdicos. La sosa cáustica es traída de Torrelavega, el ácido sulfúrico de Lodosa, el sulfuro de carbono lo proporciona en buena parte una industria de la capital, ‘La Química Burgalesa’ y el agua abundante y limpia de Burgos, acompañan a la celulosa en ese proceso que la purifica y afina en grado máximo hasta convertirse en el material transparente y delicado que constituye la película celulósica de viscosa. Pero, además de la película en bruto, en una segunda sección efectúa su impresión por el más moderno sistema de huecograbado multicolor y su manipulación en las diversas modalidades de bolsas, sobres, carteras, etc., requeridas por el mercado”<sup>26</sup>.*

Mediante la inclusión de la película de papel transparente en éstos y otros muchos artículos y, sobre todo, con la comercialización directa como papel de adorno y envoltorio, el nombre de la empresa terminó por asociarse al del producto fabricado siendo comunes las expresiones de “Papel Cellophane” o “Papel Cellophana”.

Junto a la presencia de esta gran factoría, la expansión de la industria papelera en Burgos estuvo también vinculada a la instalación de la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (FNMT). Las gestiones para su implantación en la ciudad se inician en 1943 mediante la remisión al Ayuntamiento de un comunicado de la Delegación de Hacienda en el que se indicaba la intención de instalar en Burgos una industria complementaria para la fabricación de Papel Moneda y Papel Oficial del Estado<sup>27</sup>. En 1944, mediante la realización de un acto solemne comenzó la construcción de una nueva factoría que planteaba como objetivo prioritario la necesidad de desvincular el mercado interior de su obligada dependencia con el exterior en el abastecimiento de papel, para lo que se requería la producción nacional de un papel difícil de falsificar y, a la vez, muy resistente.

En el contexto de la política autárquica franquista<sup>28</sup>, el Director General de la FNMT, Luis Auguet Durán, afirmaba que el Estado había acometido un proceso progresivo para el logro de esta autonomía total en producciones de moneda. Sin embargo, siguiendo las palabras del propio Auguet, se reconocían en este sentido ciertas deficiencias que pretendían paliarse con la construcción de la fábrica de Burgos:

26. González (1958) p. 215.

27. Archivo Municipal de Burgos. 11-1944.

28. Sobre la incidencia que en el proceso de industrialización tuvieron las condiciones impuestas por las políticas autárquicas y la intervención en los mercados, véase Barciela *et al.* (2001), pp.155-238; Miranda Encarnación (2003), pp. 95-121; Carreras y Tafunell (2004), pp. 263-300.

*“si estamos orgullosos de lo conseguido y vemos que hoy se producen medio millón de billetes diarios, y la totalidad de las obligaciones de la deuda, que representan de uno a cinco millones, aún tenemos que importar papel extranjero para dichos valores. Y para evitarlo venimos aquí, y de ahí la importancia de la industria cuya primera piedra hoy se va a colocar”*<sup>29</sup>.

Con este fin se pretendía dotar a la nueva factoría de una elevada capacidad productiva mediante la implantación, no demasiado frecuente en la industria local, de la jornada continua durante 24 horas en tres turnos de plantilla. Mediante este sistema de trabajo, la fábrica conseguiría la producción de dos toneladas diarias de papel de trapo, lo que suponía unas 600 toneladas anuales con las que se obtenían, además de billetes de banco y títulos de deuda, la impresión de los efectos timbrados, sellos de correos, facturas, pólizas, letras de cambio, papel de pagos, billetes de lotería nacional, etc. Para ello se desarrollaba un proceso productivo que requería el consumo de abundantes cantidades de materias primas.

Tras un período de pruebas de producción, la inauguración oficial de las instalaciones tuvo lugar en 1953, acumulándose en la prensa local las noticias, artículos y opiniones referentes a estos actos y a las posibilidades y el futuro de la empresa. En este sentido, destacan las alusiones a la importancia de la nueva producción desde el punto de vista de la autonomía nacional y el significado de la nueva planta en la industria local. *Diario de Burgos* recogía la inauguración de la fábrica con sendos titulares en los que se aludía a estos motivos: “*España se ha independizado del extranjero en la importación de papel moneda*”, “*Fábricas como la inaugurada ayer por el Caudillo en Burgos no existen en muchos países de gran adelanto industrial*” o “*Las instalaciones de la magnífica factoría se caracterizan por su perfección técnica y modernidad*”<sup>30</sup>.

Con el inicio de su producción, la fábrica de Burgos consiguió los objetivos planteados al introducir importantes innovaciones técnicas en el proceso de fabricación. Con una plantilla de 150 empleados en tres turnos de trabajo, las cifras de producción previstas inicialmente fueron pronto superadas, de manera que en 1953 se alcanzaban ya cuatro toneladas diarias, el doble del valor planificado en 1944. A tal fin se había mejorado el proceso tradicional de producción de papel utilizando un sistema de refinado de los trapos, proporcionados en muchos casos por los residuos generados por la industria textil local, que tras un proceso de filtrado y depurado con agua eran transformados en papel.

29. Fábrica Nacional de Moneda y Timbre: “Inauguración de las obras para la construcción de la Fábrica de Papel de Billetes que se proyecta construir en los terrenos de las Fuentecillas situadas en la ciudad de Burgos. Memoria de los Actos que tuvieron lugar con este motivo el día 16 de Julio de 1944”. Archivo Municipal de Burgos. Incluido en el expediente 11-1944.

30. *Diario de Burgos*. 29 de Julio de 1953, p 3.

Además de dotarse de las planchas de tratado de la materia prima más modernas, la factoría incorporó diversos medios técnicos complementarios al proceso propiamente productivo. Contaba con grúas, diferenciales y montacargas para facilitar el manejo del papel y su clasificación, así como secaderos, talleres de carpintería, embalado y montaje para apoyar las producciones de los diferentes talleres. A los edificios propiamente productivos vino a sumarse, además, la construcción de un grupo de inmuebles para alojar a los empleados, con los que se configuró definitivamente el conjunto urbano asociado a la empresa en el oeste de la ciudad.

Por otra parte, hay que tener en cuenta también que, en este escenario de avances e implantaciones industriales que se produjo durante los años cuarenta, se registró una cierta consolidación de algunas actividades derivadas o relacionadas con las mejoras que produjeron las fábricas de papel. Es el caso de las imprentas, empresas de artes gráficas y talleres de edición o litografía, que incrementaron también su presencia en el mercado. Editoriales como Hijos de Santiago Rodríguez, Monte Carmelo o Aldecoa; tipografías tradicionales como los talleres de El Castellano o la estereotipia de Polo; imprentas dedicadas a la producción de folletos, prospectos y materiales diversos (Carmona, Santamaría, La Comercial, Alonso García, Santos Santos, etc.); e, incluso, los propios rotativos de la prensa local (Diario de Burgos y La Voz de Castilla), modernizaron sus procesos e incorporaron nuevas máquinas que permitieron afianzar el negocio de esta actividad.

Puede decirse que la dinámica inversora que tuvo lugar en la ciudad con la creación de factorías como la FNMT o Cellophane auspició lentos pero relevantes avances en las ramas de actividad directamente relacionadas con la industria del papel. Las actividades de artes gráficas y edición reflejaron una tendencia que se manifestó igualmente en algunas otras tareas de manufactura, básicamente vinculadas a las cada vez más específicas demandas que comenzó a tener la producción de papel. Concretamente, las tareas desarrolladas en las citadas factorías papeleras, e igualmente la implantación y el progresivo desarrollo de la industria textil, generaron un fuerte incremento en la demanda de productos químicos por parte de las plantas con mayor capacidad productiva al convertirse en importantes consumidoras de materias primas e insumos industriales. Por tanto y en virtud de la dinámica de avance de estas producciones, la industria química comenzó a surgir en Burgos en aquel mismo periodo vinculada, en parte, a la importancia que estaban adquiriendo los sectores textil y papelerero.

Aunque a principios de los años cuarenta, el tejido industrial de la ciudad apenas contaba con una veintena de pequeños establecimientos dedicados a la elaboración de “productos grasos y derivados” –epígrafe bajo el que se clasificaban las producciones de colas, gelatinas, productos adhesivos, bujías, velas de cera, cremas para el calzado, productos de perfumería, jabones y lejías–, las crecientes necesidades de suministros químicos y las dificultades que planteaba el

abastecimiento en el mercado nacional dieron lugar a un conjunto de iniciativas para la implantación en la ciudad de empresas fabricantes de tales productos. No obstante, algunas de estas iniciativas no llegaron a materializarse nunca y otras que finalmente se pusieron en marcha no pervivieron durante mucho tiempo, por lo que las factorías burgalesas siguieron dependiendo de las materias provenientes de las industrias químicas localizadas fundamentalmente en los núcleos industriales del norte de España. De hecho, sólo dos empresas químicas dignas de mención desarrollaron su actividad durante esos años, *Productos Químicos Castilla* y *Química Burgalesa*, aunque sólo ésta última respondía realmente a los intereses de aprovisionamiento de las industrias textiles y papeleras, ya que su objetivo era el de:

*“surtir de esta materia prima [sulfuro de carbono] a las industrias de fabricación de fibras textiles sitas en la propia capital y su provincia y que usan el procedimiento denominado Viscosa y la fabricación de papel transparente o Celofana, que asimismo emplea sulfuro de carbono en su preparación”*<sup>31</sup>.

Con todo, el funcionamiento de la empresa y el abastecimiento de sulfuros a las fábricas burgalesas no duraría mucho tiempo pues, a comienzos de la década de 1960, había desaparecido ya del panorama industrial de la ciudad.

Estas iniciativas no reflejan sino la dinámica de avance en las producciones que tuvo lugar entre 1930 y 1950, en un contexto en el que las fábricas de productos químicos se sostuvieron mientras se mantuvo la actividad del núcleo textil-papelero, principal eje vertebrador del crecimiento fabril de Burgos durante estos años. Sin embargo, este crecimiento estará también apoyado sobre la dinámica expansiva de otras orientaciones sectoriales que contribuirán a diversificar progresivamente el entramado fabril de la ciudad.

### **El desarrollo de las actividades industriales vinculadas a la transformación de productos agrarios**

Durante la primera mitad de siglo, la transformación de productos agrarios ocupaba una posición prevalente en la manufactura burgalesa, en consonancia con la estructura sectorial tradicional de la mayor parte de las pequeñas ciudades del interior del país escasamente industrializadas. Si bien la expansión de la industria textil consiguió aglutinar la mayor proporción de empleo manufacturero de la ciudad, el número de establecimientos dedicados a la fabricación de productos de alimentación era superior. Ya en 1943 estas actividades se distribuían en algo más de 50 establecimientos en los que trabajaban cerca de 400 emplea-

31. Archivo Municipal de Burgos. 11-1821.

dos y obreros (Cuadros 3 y 4). La mayor parte de estas instalaciones correspondían a pequeñas “fábricas” familiares en las que desempeñaban su tarea entre dos y cinco personas dedicadas a la elaboración y distribución directa de chocolates, bombones, caramelos, bebidas gaseosas, hielo y helados, jarabes, licores y aguardientes, quesos, etc., todo ello con medios artesanales o semiartesanales mediante los que se obtenía un reducido volumen de producción dirigida fundamentalmente al consumo local.

**CUADRO 4**  
ESTABLECIMIENTOS DEDICADOS A LA ELABORACIÓN DE PRODUCTOS DE ALIMENTACIÓN EN 1943

Actividades	Establecimientos		Empleados y obreros	
	Número	%	Número	%
Productos alimenticios	34	65,4	214	55,9
Fábricas de harinas, malta y achicoria	6	11,5	110	28,7
Molinos harineros	3	5,8	6	1,6
Licores y aguardientes	5	9,6	22	5,7
Hielo y gaseosas	4	7,7	31	8,1
<b>Total</b>	<b>52</b>	<b>100,0</b>	<b>383</b>	<b>100,0</b>

Fuente: Elaboración propia a partir del *Boletín de la Cámara Oficial de Comercio e Industria de Burgos*, 1943. Número extraordinario dedicado a la publicación de las Memorias Comercial, Estadística y de Trabajos del año 1943.

Dentro de la industria alimentaria destacaban con una mayor escala de producción y un nivel de complejidad técnica superior, la molturación y transformación de cereales y la fabricación de productos derivados. En esos años, la ciudad contaba con seis fábricas de harinas, algunas de las cuales producían también maltas y achicorias, en las que trabajaban algo más de un centenar de empleados. Ahora bien, mientras la industria harinera mantiene prácticamente inalterada su capacidad de producción a lo largo de todo este período e irá desapareciendo progresivamente sin acometer procesos de ampliación o de modernización significativos, otras actividades, como la fabricación de galletas y pastas, experimentan una cierta expansión al compás de la instalación de nuevas factorías y la realización de inversiones para la puesta en marcha de sistemas de fabricación más modernos.

Así, a la antigua factoría de pasta para sopa de Calleja, Núñez y Compañía que estaba en funcionamiento desde 1897, se unen otras instalaciones manufactureras dedicadas a la producción de galletas, entre las que destacan la fábrica de Galletas Payno, que inicia su actividad en 1941; Galletas Arconada, que

comenzó en ese mismo año su producción<sup>32</sup>; y sobre todo, Productos Loste, instalada a principios de los años cuarenta en una pequeña nave. La expansión de las instalaciones de esta última con la construcción de otros inmuebles constituye, además, el primer paso en la configuración de un nuevo espacio industrial en la ciudad en el que se asentarán algunas de las empresas más representativas del tejido industrial burgalés. Concretamente, en 1944 y a iniciativa de Gregorio Loste Isern, se constituye en Burgos la sociedad anónima Conservera Campofrío, con un capital social de un millón de pesetas dividido en mil acciones y distribuidas entre los socios fundadores locales y algunos inversores catalanes y madrileños<sup>33</sup>. La empresa tenía como objeto:

*“la elaboración por los procedimientos más modernos e higiénicos, de toda clase de embutidos y sus derivados con aprovechamiento de las reses porcinas en cuantas manifestaciones permite la técnica más depurada”*<sup>34</sup>.

La vinculación entre ambas sociedades industriales no se limitó a la conexión inicial en la composición de los capitales, sino que entre ellas se estableció una relación interempresarial por la que Productos Loste asumía la distribución de los productos de la conservera, como se hace constar en la escritura de constitución de esta última.

El funcionamiento de la empresa Campofrío se desarrolló paulatinamente sobre estas premisas, si bien, desde comienzos de los años cincuenta, la sociedad modificó la composición del accionariado y registró diversas transformaciones en las orientaciones productivas. La inversión de la familia Ballvé y la vinculación de la fabricación con la marca Embutidos Clemente Garay llevaron consigo un importante crecimiento en la compañía. Con la realización de nuevas inversiones, la empresa consolidó su producción hasta que, en los años sesenta y al amparo de las ayudas otorgadas por el Polo de Promoción de Burgos, se procedió a la construcción de unas instalaciones más modernas que terminaron por convertirse en un verdadero complejo fabril<sup>35</sup>.

Entre las nuevas implantaciones industriales que van conformando este nuevo espacio industrial en la ciudad sobresale, asimismo, la instalación de una planta de molturación de remolacha cuya localización en Burgos se inserta en el proceso de desarrollo de la industria azucarera en la región del Duero, una vez finalizado en

32. Archivo Municipal de Burgos. 23-1379, 17-5785 y 17-7211.

33. Entre los socios fundadores el accionista mayoritario era Basco Menéndez que poseía 300 acciones de la empresa, seguido por el propio Loste que controlaba 250. Valentín Alameda Sierra con 150 acciones y Antonio Martínez Díaz con 25 completaban las acciones de capital local. Las 275 acciones restantes estaban suscritas mayoritariamente por los empresarios catalanes José Campmajó Suria y Santiago-Juan Gavín Roca (100 y 125 acciones respectivamente), siendo muy inferior la participación del también catalán José María Torres Vaxeras (25 acciones) y del madrileño Agustín Herranz Viviani (25 acciones). Escritura Notarial 772 de 1 de Septiembre de 1944. Archivo Municipal de Burgos. AD-3910/5.

34. Archivo Municipal de Burgos. AD-3910/5.

35. Archivo Municipal de Burgos. AD-17-9661 y AD-1288/15.

1941 el período de vigencia de la Ley de Azúcares que había impuesto restricciones a los planes de expansión que las sociedades azucareras habían planteado desde los años treinta<sup>36</sup>. En el contexto de recesión económica del país, las dificultades para importar maquinaria y equipos para el montaje de las nuevas fábricas justificaron que éstas se levantaran con el material procedente de otras azucareras emplazadas en regiones donde las condiciones productivas eran menos favorables, de manera que las grandes compañías azucareras solicitaron de la Administración permiso para montar en el Duero fábricas pertenecientes a pequeñas empresas locales que funcionaban en el Sur y que previamente habían adquirido<sup>37</sup>.

Concretamente, en 1946 el Ministerio de Agricultura autoriza el traslado a Burgos de la fábrica “Azucarera San Pascual” que la Sociedad General Azucarera de España mantenía inactiva en Zujaira (Granada) con cuya maquinaria se monta la “nueva” factoría que pasa a denominarse “Azucarera del Arlanzón”, abasteciéndose de la remolacha procedente de los regadíos del Arlanzón, Arlanza y Pisuerga y buscando la accesibilidad que proporcionaba la línea férrea del Norte y la carretera de Logroño<sup>38</sup>.

El crecimiento de la producción alimentaria, vertebrado fundamentalmente en torno a estas iniciativas empresariales que contribuyen a diversificar el sector, se apoya también en la apertura de nuevos establecimientos cuya orientación fabril no alteraba sustancialmente su estructura tradicional. Así, como puede observarse en el Cuadro 5, al finalizar la década de los cuarenta, las actividades de transformación alimentaria agrupaban a unos 80 establecimientos, si bien, en la mayor parte de los casos, se trataba de pequeñas empresas dedicadas a las mismas actividades que integraban el sector años atrás, con una escala de producción muy reducida y un mercado limitado al ámbito local. Características análogas ofrecían también otros establecimientos que durante estos años mantendrán una actividad productiva basada fundamentalmente en el abastecimiento de productos manufacturados para el consumo directo de la población.

### **El mantenimiento de la industria tradicional y los procesos de diversificación sectorial.**

En el tejido industrial conformado durante esta etapa desempeñan también un papel destacado otras actividades manufactureras que completan el perfil pro-

36. Baraja (1994) pp. 203-206.

37. En 1940 el Ministerio de Agricultura autoriza la instalación de la Azucarera del Duero en Toro por parte de la Sociedad ECAYA (Ebro, Compañía de Azúcares y Alcoholes) con la maquinaria de la Rinconada (Sevilla); el montaje de la fábrica de Aranda de Duero realizada por la Compañía de Industrias Agrícolas con el equipo de la Azucarera malagueña del Tarajal; y la instalación de la Azucarera del Carrión en Monzón de Campos a partir del traslado desde Granada de la fábrica de la Sociedad General Azucarera de España. Baraja (1994), p. 205.

38. Archivo Municipal de Burgos. 13-1098.

**CUADRO 5**  
**INDUSTRIAS DE TRANSFORMACIÓN ALIMENTARIA. BURGOS, 1949**

Fábricas de harina	Molinos harineros	Molinos para piensos	Fábricas de maltas, pastas y purés
María Jesús La Flor Burgalesa La Guadalupe Nueva Burgalesa La Carolina María Ángeles	Martínez Alonso Rodrigo Arnáiz Ruiz Castro Vicario Calvo	Colina Alonso Alfaro Lucio Diez Alonso Arce Martínez Levisón Arroyo Nebreda Páramo Teresa Gil Fournier	Alameda Beltrán Arcos Gonzalo García Moral, S.L. Diez Mora Hijos de Raimundo Yllera, S.L. Moral Gutiérrez Calleja, Núñez y Cia, S.L. Martínez y Compañía
Fábricas de galletas	Fábricas de azúcar	Tostadero de café	Fábricas de chocolates
Galletas Payno, S.A. Productos Lose, S.A. Ylme, S.L. Illera Pérez Galletas Burgos Pozo Arroyo Fernández Lascoiti Galletas Arconada	Azucarera del Arlan- zón (Azucarera San Pascual)	Cafés PANI, S.A.	Chocolates Viena Isidro Miguel Rica Chocolates Quintanilla Miguel Arnáiz Díaz Güemes Pérez Cantón El Caput
Fábricas de licores y aguardientes	Fábricas de conservas vegetales	Fábricas de gaseosas	Fábricas de productos lácteos
Aguarón Villar Barrio Martín Carcedo Mariscal Casajús González Albillos Revilla Moral Marquina Sanz Colina	Martín Herranz	Alonso Martínez Espumosos La Catedral Lazcano Ruiz Gandarias Beitia	Martínez Díez García Gómez Castrillo Franco Pecharromán Francisco Lacto Castil Velasco González Marcos y Ruiz Mercado Ruiz González Arcos
Fábricas de preparados para embutidos	Fábricas de embutidos	Otros productos de alimentación	
Sánchez Montón Santamaría Expósito Baños Merino Santamaría Gallo Hijas de Julio Alonso Sarmiento Sarmiento Lara Arnáiz Alonso Mata Bovillo Hernández Sáiz Burgos Arroyo Carazo Riocerezo Solana	Conservas Campofrío, S.A.	Pérez Manzanares Herrera Santamaría Vallejo Santos Productos Nutritivos E.N.P.N	

Fuente: Elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico Municipal*, 1949. Industrias establecidas en Burgos a 31 de Diciembre de 1949.

ductivo de la ciudad. Se trata, de un lado, de algunas ramas industriales de carácter tradicional que experimentan una cierta expansión en virtud de los procesos de ampliación de las instalaciones y la apertura de nuevos talleres dedicados a manufacturas tales como el curtido de las pieles, la elaboración de artículos de cuero y calzado, la fabricación de productos cerámicos y materiales de construcción, así como el tratamiento de la madera y su transformación. Junto a estos sectores y como resultado de iniciativas empresariales puntuales emergen, por otro

lado, nuevas actividades fundamentalmente vinculadas a la fabricación de productos metálicos, maquinaria y material eléctrico.

Por lo que se refiere a la treintena de establecimientos de curtidos, artículos de piel y calzado que estaban en pleno funcionamiento en los años cuarenta y en los que trabajaban algo más de 500 empleados, sobresalen algunas firmas que tuvieron un fuerte arraigo en la ciudad. Éste es el caso de la “Fábrica de Curtidos Bellavista”. La factoría, que contaba con unos 20 trabajadores, se amplía en los años treinta y en 1948 es declarada Industria de Interés Local para la ejecución de un proyecto de construcción de una nueva instalación en la que, con una inversión de dos millones de pesetas y la creación de 50 empleos, se pretendía dedicar a la fabricación de productos curtientes utilizando como materia prima la corteza forestal<sup>39</sup>.

#### CUADRO 6

TALLERES Y FÁBRICAS DE CURTIDOS, CUERO Y CALZADO, BURGOS. 1949

Actividad	Empresa o titular del establecimiento
Artículos de cuero, guarnicionería	Claudio García Nieto
Badanas y lana de tenería	Julián Ibáñez Lobejón
Cuero sillero, suela y badanas	Juan Alameda Beltrán, S.A.
Curtidos	García y Compañía, S.L.
Curtidos y tinte de pieles	Industrias de la Piel, S.L.
Curtidos, calzado y correas de piel	Cuesta y Gorbea, S.L.
Fábrica de Peletería	Sociedad Anónima Real Burgos
Guarnicionería y esterería	Bernardino Santaolalla Lara
Talabartería	Felipe Rodríguez Martínez
Boterías	Vda. de Timoteo González Lucio González de Abajo Valentín Domingo Adrián Bernardino López Quintanilla Maximiliano de la Viuda Gil Vda. de Víctor Gallo Emilio Mayordomo Izquierdo
Botería y corambres	Julio Sancho Miguel
Calzado y artículos de piel	José Asensio Ballata
Guantes de piel	Eusebio Pérez Arroyo (“Guantes Helios”) Francisco del Hoyo
Fábricas de calzado	Hijos de Miguel Ruiz, S.A. Pilar Albillo Sedano Felisa de León García Dionisio Arteché Gómez José Sedano Terán La Castellana Miguel Bernard Morales

Fuente: Elaboración propia a partir del *Anuario Estadístico Municipal*, 1949. Industrias establecidas en Burgos a 31 de Diciembre de 1949.

39. Archivo Municipal de Burgos. 17-4372, 17-5259 y 13-1091.

En esta misma rama de actividad, también la primera referencia de la “Fábrica de Guantes Helios” data de los años cuarenta, cuando se solicita licencia para la apertura de un pequeño establecimiento destinado a la fabricación de guantes de piel<sup>40</sup>. Con este taller se inicia una andadura empresarial que se consolidará en años posteriores con la instalación de un nuevo centro de tratamiento y curtido de pieles para abastecer de materia prima a la fábrica de guantes y la apertura de un segundo taller de curtidos donde, en los años cincuenta, se centralizan todas las instalaciones de la empresa y se construyen nuevos pabellones industriales para ampliar la producción de la fábrica en la que trabajaban 26 operarios<sup>41</sup>. Entre las fábricas de curtidos, tintorerías de pieles, talabarterías, guarnicionerías, boterías, etc., cabe hacer referencia asimismo a empresas como García y Compañía, S.L. (100 trabajadores), Industrias de la Piel, S.L. (90 trabajadores), Sociedad Anónima Real Burgos (44 trabajadores) y Cuesta y Gorbea, S.L. (25 trabajadores).

En la fabricación de calzado destaca, sin duda, una de las empresas más emblemáticas de la época, Hijos de Miguel Ruiz, cuya primera referencia se remonta al último tercio del siglo XIX. A mediados de los años treinta contaba con más de 300 trabajadores para la producción de 14.000 pares de “Alpargatas Argentinas”, lo que la había convertido en la primera firma española en su especialidad por producción y número de empleados. La factoría burgalesa cubría entonces una tercera parte de la demanda nacional de este tipo de calzado y destinaba gran parte de su producción a los mercados exteriores. De hecho, las alpargatas de Miguel Ruiz fueron bien conocidas en buena parte del mercado latinoamericano, especialmente en Argentina, Cuba, Puerto Rico y México, además de ser utilizadas habitualmente por el ejército español y los Grupos Regulares de Marruecos. Todo ello, unido a la aplicación de una política empresarial dirigida a la dotación de servicios para los empleados, justificaron que la empresa fuese declarada en el año 1939 la “1ª Industria Modelo de la Provincia de Burgos”<sup>42</sup>.

Tras la guerra civil, la alpargata como calzado popular cayó en desuso, por lo que la fábrica sufrió durante la posguerra una importante crisis agravada por la escasez de materias primas y el cierre de los mercados exteriores, lo que exigía un esfuerzo de modernización técnica y de diversificación del producto difícil de acometer en una coyuntura económica recesiva. Las dificultades para la modernización del equipo industrial y la adaptación a la nueva demanda se acrecentaron desde mediados de los años cincuenta como consecuencia de las condiciones impuestas por el ejército español para el suministro de calzado conforme a unos parámetros de calidad más rigurosos. En el año 1956 el Gobierno convoca un concurso para el suministro de calzado militar vulcanizado que le es adjudicado a la empresa pese a no haber utilizado nunca este sistema de fabricación en sus

40. Archivo Municipal de Burgos. 23-1498.

41. Archivo Municipal de Burgos. 23-3764, 23-3138 y 17-8987.

42. Archivo Municipal de Burgos. 13-1145.

talleres. Con el compromiso de suministro ya adquirido, esta compañía acomete la instalación de su primera sección de vulcanizado al tiempo que reorganiza su producción en dos líneas de fabricación: la destinada a las subastas oficiales y la dedicada al abastecimiento del mercado nacional.

Ambas líneas iban a definir la estrategia comercial de la firma ya que, con la pretensión de consolidar, ampliar y modernizar la producción, se realizaron contactos con capital francés propietario de diversas patentes para la fabricación de calzado moderno mediante técnicas de pegado. Se crea así en 1957 la empresa Comanche participada por un técnico francés y por Hijos de Miguel Ruiz. La nueva firma se especializó en los calzados con suela compacta de caucho líquido y fibras vegetales, así como en la confección de planchas para las plantillas de calzado, concentrando en la empresa originaria la producción de vulcanizados y el escaso volumen de alpargatas que aún se comercializaban. La creciente demanda de productos de Comanche determinó una ampliación de capital foráneo en el año 1962, cuando se situaba en el segundo puesto del sector del calzado español por volumen de negocio.

Ahora bien, si el avance de estas industrias de curtidos y calzado estaba en buena parte asociado al aprovechamiento de los recursos locales, también éstos permitieron el desarrollo de otras actividades que contribuyeron a fortalecer poco a poco el proceso de industrialización iniciado con el complejo textil y papelerero. Por ejemplo, la disponibilidad de piedra caliza procedente de las canteras próximas a la ciudad - Hontoria de la Cantera e Ibeas de Juarros - favoreció su transformación industrial a partir de la actividad de talleres de aserrado y labra de piedra, como Grandson Construcciones (75 trabajadores) y Piedras y Mármoles (10 trabajadores), que formaban parte del conjunto de establecimientos dedicados a la fabricación de productos cerámicos y materiales de construcción en general. Entre los que tuvieron mayor implantación y alcanzaron mayor entidad en Burgos, destacan los fabricantes de ladrillos y tejas que utilizaban las arcillas de la provincia: Compañía Industrial Cerámica (43 trabajadores), Cerámica Burgalesa (30 trabajadores), Alfar de Cadenillas (48 trabajadores) y Alfares Noberfa (10 trabajadores), cuyo mercado superaba el ámbito local distribuyendo sus productos también a escala nacional; entre los fabricantes de piedra artificial y losetas, "La Tesorera" se erigía como la fábrica de mayor dimensión de la provincia; Guillermo Cifré Llompard (12 trabajadores) y Julio de la Puente Careaga (12 trabajadores) encabezaban los establecimientos dedicados a la fabricación de bloques de hormigón y viguetas respectivamente; y Vidriera Burgalesa (20 trabajadores) constituía también la empresa más relevante en el tratamiento, pulido y biselado de vidrio.

Finalmente, cabe hacer referencia a un amplio abanico de actividades diversas que, básicamente articuladas sobre la proliferación de talleres y establecimientos de escasa entidad, van introduciendo sistemas de fabricación modernos a partir de la instalación de empresas más capitalizadas que se especializan pro-

gresivamente en líneas de fabricación generadoras de mayor valor añadido. En este sentido, como contrapunto a la relación de talleres de cerrajería, herrería, hojalatería, soldadura, forja, niquelado, etc., comienzan su andadura algunas empresas de fabricación metalúrgica cuya actividad se ha mantenido, en unos casos, hasta fechas recientes y, en otros, siguen en funcionamiento actualmente.

Un buen ejemplo es el de la expansión de Industrias Giménez Cuende, que tiene lugar precisamente durante estos años cuando un comercio de ferretería da paso a la instalación de una fundición. La buena marcha de la actividad determinará su expansión y el desarrollo de otras iniciativas que tienen lugar entre 1940 y 1943 con la construcción de nuevos pabellones y edificios para adaptar los locales a las nuevas necesidades productivas y de viviendas para los 90 empleados de la compañía<sup>43</sup>. Desde mediados de los años cuarenta, el propietario de ésta ocupaba también el puesto de director gerente de la Compañía Industrial Cerámica, de la que era accionista, y a comienzos de la década siguiente creaba la firma Ferrofábrica que, con 30 trabajadores en plantilla, orientaría su producción a la fundición y laminación de aceros.

Entre otras empresas metalúrgicas de interés sobresale asimismo Manufacturas MIFER (Francisco Miralpeix Rof y Miguel Fernández Nebreda) que, a partir de un pequeño taller de fundición de metales y plomistería radicado en 1946, amplía sus instalaciones con la apertura, en 1958, de una factoría siderometalúrgica<sup>44</sup>. De 1945 data también la primera referencia de la empresa Fábrica Lucía de Somieres Numancia que constituye el germen de la empresa FALUNORSA (Fábricas Lucía del Norte, S.A.) vinculada a la marca FLEX<sup>45</sup>.

Por lo que se refiere a los primeros establecimientos dedicados a la fabricación de maquinaria y material eléctrico, éstos se identificaban sobre todo con los talleres de montaje de aparatos de gasógeno, radioreceptores e instalaciones eléctricas y mecánicas, aunque en algunos casos llegaron a convertirse en empresas de cierta envergadura en virtud de la ejecución de inversiones que permitieron la consolidación de factorías progresivamente modernizadas y con implantación en el mercado nacional. Éste es el caso de Plastimet, cuyo referente más antiguo se remonta a la apertura de una delegación de la casa Philips Ibérica en Burgos, denominada “Talleres Audiión”, destinada a taller y laboratorio de reparación de aparatos de radio<sup>46</sup>. En 1938 se procedió a la construcción de un nuevo edificio destinado a la fabricación de instalaciones eléctricas que dio paso al nacimiento de la empresa Plastimet<sup>47</sup>, de manera que a comienzos de los años cuarenta, con 175 trabajadores, ya se había erigido en una empresa destacada en la fabricación de material eléctrico y materias plásticas.

43. Archivo Municipal de Burgos. 17-6712.

44. Archivo Municipal de Burgos. 23-3221 y 23-2954.

45. Archivo Municipal de Burgos. 23-2993.

46. Archivo Municipal de Burgos. 23-4175.

47. Archivo Municipal de Burgos. 17-5574 y 17-5632.

Después de todo, casos como el de Plastimetal y, de modo general, la dinámica de avance que se produjo en los sectores tradicionales y en aquellos que, como el eléctrico, aumentaban la diversificación productiva, confluyen en la tendencia de modernización que tuvo lugar en las producciones locales hasta alcanzar la mitad del siglo XX, dando lugar a una transformación significativa de la economía de una ciudad en proceso de crecimiento cuya población se incrementó en más de 20.000 personas entre 1930 y 1940, para alcanzar las 74.063 en 1950. En este último año, en el que la población activa se cifraba en 29.512 efectivos, 8.733 correspondían ya a los activos industriales, lo que equivale al 29,6% del total<sup>48</sup>.

Sin embargo, tras este primer impulso industrializador, apoyado sobre la protección de los mercados internos, el tejido manufacturero de Burgos sufre un acusado proceso de debilitamiento durante el decenio de los años cincuenta provocado por la ausencia de nuevas iniciativas empresariales y el progresivo desmantelamiento de casi un centenar de industrias locales. Si en unos casos correspondían a pequeños establecimientos fabriles escasamente mecanizados y débilmente capitalizados que habían servido al abastecimiento del mercado local, en otros se trataba de empresas de mayor entidad –textiles, metalúrgicas, químicas–cuyas posibilidades de producción se verán progresivamente cercenadas en un contexto de lenta apertura a la competencia exterior y de paulatina reducción de los sistemas de protección de la industria nacional.

Superada esta fase de declive industrial y estancamiento económico del municipio que se prolonga hasta finales de los años cincuenta, se abrirá a partir de 1964 –con la declaración de Burgos como Polo de Promoción Industrial– una nueva etapa caracterizada por las profundas mutaciones económicas y sociales que alterarán definitivamente los rasgos productivos, socio-demográficos y urbanos, transformando radicalmente las funciones y la morfología de la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BURGOS, *Anuario Estadístico Municipal*. Varios tomos. Años 1944-1949.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BURGOS, *Boletín de Estadística e Información del Ayuntamiento de Burgos*, Dirección General de Estadística, Ministerio de Trabajo, Comercio e Industria. Varios ejemplares. Años 1921-1959.

EXCMO. AYUNTAMIENTO DE BURGOS, *Boletín de la Estadística Municipal de la ciudad de Burgos*. Excmo. Ayuntamiento de Burgos. Ejemplares sueltos desde nº 4 (Diciembre 1913) a nº 21 (Mayo 1915).

BARAJA RODRÍGUEZ, E. (1994), *La industria azucarera y el cultivo remolachero del Duero en el contexto nacional*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid, 695 pp.

48. Instituto Nacional de Estadística, Censos de Población de 1930, 1940 y 1950.

BARCIELA, C. et AL. (2001), *La España de Franco (1939-1975)*. Madrid. Síntesis, 487 pp.

CÁMARA DE COMERCIO E INDUSTRIA DE BURGOS, *Boletín. Años 1920-1960*.

— *Memoria Anual. Años 1957-58-59*.

CARRERAS, A. (1989), “Industria”, en Barciela, c, et al. (1989): *Estadísticas históricas de España. Siglos XIX-XX*. Madrid, Fundación Banco Exterior, pp. 169-247.

CARRERAS, A. y TAFUNELL, X. (2004), *Historia Económica de la España Contemporánea*. Barcelona, Crítica, pp. 263-300.

CATALAN, J. (1994), “Industrialización difusa y desarrollo económico: el retroceso de 1939-58”, en Nadal, J. y Catalán J. (Eds.); *La cara oculta de la industrialización española. La modernización de los sectores no líderes (siglos XIX y XX)*, Madrid. Alianza Editorial, pp. 369-396.

GARCÍA RÁMILA, I. (1965), *Es erigida, en Burgos, la primera fábrica de papel continuo que en España existiera*, Trabajo de Investigación patrocinado por Cellophane Española C.A, Publicaciones de la Institución Fernán González, Diputación Provincial de Burgos, Burgos, 48 pp.

GÓMEZ MENDOZA, A. (1990), “De la harina al automóvil: un siglo de cambio económico en Castilla y León”, en J. Nadal y A. Carreras (Dir. y coord.) *Pautas regionales de la industrialización española (siglos XIX y XX)*. Barcelona. Ariel, pp. 159-184.

GONZÁLEZ, N. (1958), *Burgos, la ciudad marginal de Castilla. Estudio de Geografía Urbana*, Aldecoa, Burgos, 307 pp.

MANERO, F. (1983), *La industria en Castilla y León (dinámica, caracteres, impacto)*. Ámbito Ediciones, 238 pp.

MIRANDA ENCARNACIÓN, J.A. (2003), “El fracaso de la industrialización autárquica”, en C. Barciela (Ed.) *Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*. Barcelona. Crítica, pp. 95-121.

MORENO LÁZARO, J. (2001), “La precaria industrialización de Castilla y León”, en L. Germán et al. (Eds.), *Historia Económica Regional de España, siglos XIX y XX*. Crítica, Barcelona, pp.182-208.

NADAL, J. y CARRERAS, A. (Dir. y Coord.) (1990), *Pautas regionales de la industrialización española. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Ariel, 437 pp.

ORTEGA GUTIÉRREZ, D. y otros (1987), *La Cámara de Comercio e Industria de Burgos (1887-1987). El tránsito del ruralismo a la industrialización*, Cámara de Comercio e Industria de Burgos, Burgos, 477 pp.

ORTEGA, F. y SIERRA, C. de la (1997), *Burgos, la ciudad vivida*, Articolor Impresores, Burgos, 285 pp.

ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1986), *Cantabria 1886-1986. Formación y desarrollo de una economía moderna*, Cámara de Comercio, Industria y Navegación de Santander, Santander, 499 pp.



### ***The first factory in the city. Industrialization in Burgos in the thirties and forties years***

#### ABSTRACT

*The second third of the XX century opens a key period in the expansion and advance of the industrialization process of the city of Burgos. The establishment of large factories in two sectors, textile and paper industries, entails the development of other complementary activities and the configuration of inter-firm relations of economic and technical character, which modified the traditional manufacturing framework for the first time. At the same time, the shape of a basic business system took place, supported both in the growth of small workshops that progressively enlarged the scale of production, and in new investments, that contribute to the sectorial diversification of the local economy and create the first factories of the city. Nevertheless, in the middle of the 1950s the inherent distortions of the autarkic industrial policy were notably evident, so that the productive system of Burgos already showed clear symptoms of stagnation due to the lack of new entrepreneurial initiatives and the dismantling of the less competitive manufacturing facilities. This paper analyzes the process of this first industrialization, with the purpose of illustrating the structural importance of that period in the conformation of the local economy of cities of medium size like Burgos.*

KEY WORDS: Industrialization, Burgos, Textile Industry, Paper Industry.



### ***Las primeras fábricas de la ciudad. El impulso industrializador en Burgos durante los años treinta y cuarenta***

#### RESUMEN

*El segundo tercio del siglo XX abre una etapa clave en el impulso y avance del proceso de industrialización de la ciudad de Burgos. La implantación de grandes factorías dedicadas a la producción de tejidos y a la fabricación de papel induce la emergencia de otras actividades complementarias y la configuración de relaciones interempresariales de carácter técnico y económico, que modifican por primera vez el entramado manufacturero tradicional. Al mismo tiempo, tiene lugar el desarrollo de un sistema empresarial básico, sustentado tanto en el crecimiento de pequeños talleres, que progresivamente van aumentando la escala de producción, como en la realización de nuevas inversiones, que contribuyen a la diversificación sectorial de la economía local y crean las primeras fábricas de la ciudad. Sin embargo, a mediados de los años cincuenta se ponen en evidencia las distorsiones inherentes a la política industrial autárquica, de manera que el sistema productivo de Burgos muestra ya claros síntomas de estancamiento ante la ausencia de nuevas iniciativas empresariales y el desmantelamiento de las instalaciones fabriles menos competitivas. El artículo analiza el proceso de esta primera industrialización, con el objeto de ilustrar la importancia estructural de aquel periodo en la formación de la economía local de ciudades de tamaño medio como Burgos.*

PALABRAS CLAVE: Industrialización, Burogs, Industria Textil, Industria papelera.

